

en viaje

SANTIAGO DE CHILE - N° 440 - JUNIO 1970

E° 5,00

"RIO MAPOCHO"

Fotocolor: G. MUNRO





Omar Nahuel

NAHUEL

un apellido para el

JAZZ

por SONIA QUINTANA

Fotos RICARDO KELLY

Si en Chile tuviéramos que ponerle un apellido al jazz seguramente pensaríamos en Nahuel, porque Omar Nahuel el talentoso pianista desaparecido tan trágica como prematuramente en el año 69, le entregó su alma, le dio su tiempo y finalmente le dejó su nombre a ese club que funciona en la calle Agustinas 540. Allí piso por piso está escrita la historia de un hombre joven que creyó en la música y en los músicos como sólo un artista puede creer en algo: totalmente. Es por eso y también quizás porque allí se han resumido los esfuerzos, las esperanzas y todos esos sentimientos indefinibles que para hablar del Nahuel-Club hay siempre una frase que nos salta a la mente: tiene alma.

"El Nahuel nació como conjunto en la época de Sabor a Miel, por ahí por el 61" —recuerda María Luisa González o Pelusa Nahuel, la compañera, la esposa y la heredera de los sueños de Omar. Es una muchacha rubia y menuda que ha sacado unas fuerzas quién sabe de dónde para ponerle el hombro a la tarea de sacar adelante ese club que es mucho más que una herencia material un pasado de afecto.

Pero recién ahora empiezan a tomar cuerpo todos esos proyectos que durante años los hicieron gastar sus noches discutiéndolos. Porque "Omar era antes que nada un artista y siempre soñó con darle categoría al club" —dice Pelusa.

Y se la dio indiscutiblemente, porque alrededor de ese grupo de jóvenes infatigables enamorados del jazz que tocaban cada vez como si el mundo fuera a acabarse justo ese día se formó un núcleo silencioso y anónimo de admiradores. Eran los tiempos en que "los chicos del Nahuel" recorrían los pueblos participando en los festivales de jazz y arrasando con los primeros premios. Concepción los albergó varias veces y también algunos países extranjeros.

Durante su primer tiempo como conjunto hicieron sus presentaciones en el foyer del Teatro El Callejón. Allí Pelusa era una especie de maestra chasquilla encargada de vender y revisar las entradas, distribuir el trago y los escasos asientos y más que nada de "hacer ambiente". Fueron tiempos con algo de bueno y con algo de malo, pero sobre todo fueron tiempos de consolidación del grupo. Waldo Cáceres, el excelente baterista fue uno de los pioneros y gran amigo de Omar, que hasta hoy sigue en el conjunto. Roberto Lecaros en piano; Patricio Ramírez saxo alto; Luis Basaure y Dino Ortega en contrabajo; Fernando Otárola en guitarra, junto a los artistas invitados que se dejan caer muy seguido a colaborar con el club constituyen una parte de la historia no escrita del jazz.

cambio de escenario

Peru un día cualquiera debieron tomar sus cosas y dejar el Teatro El Callejón en el recuerdo para buscar un sitio más amplio y más de ellos. Peregrinando por las calles de Santiago tropezaron de repente con una antigua casona de cuatro pisos en la calle Agustinas que hoy ocupa el Nahuel. Su dueño Fabián Nicolás contagiado por el entusiasmo de los muchachos se convirtió muy luego en su mejor aliado y nunca ha dejado de poner el hombro para compartir las penas que ha tenido que sobrellevar el club.

El comienzo fue lento, porque allí había mucho por hacer y aparte de las buenas intenciones no poseían gran cosa. De los cuatro pisos empezaron por ocupar el segundo para los conciertos del conjunto y el cuarto sirvió de hogar al matrimonio Nahuel y a su hija Rocío.

Pasó el tiempo hasta que un día apareció en escena una auténtica francesa llamada Nicole que se asoció con ellos y traspasó a Pelusa todos los secretos de la comida de su patria. Así se formó el restaurant que funciona en el primer piso. Músicos y amigos se pusieron manos a la obra para construir mesas, sillas, clavar en la pared, etc.

Después Nicole volvió a su tierra pero el Nahuel conserva la tradición de la comida francesa. El pequeño comedor con algo de íntimo y con mucho de acogedor tiene capacidad para treinta personas, que con buena voluntad suele estirarse bastante más. Allí los oficinistas de paladar refinado se pelean las mesas a la hora de almuerzo y las parejas, sobre todo en la noche. El almuerzo vale E\$ 15 y consta de una entrada, un segundo plato y un postre siempre exquisito.

Como el 14 de octubre es el cumpleaños del club, Pelusa se prometió a sí misma que siempre en esa fecha pondría algo nuevo para renovarlo. "Aunque sean un par de cortinas nuevas le cuelgo, toda depende cómo andemos de



Música de fondo y un trago a media luz para la joven pareja



Pelusa Nahuel y el último toque al maxi abrigo

plata". Ni Omar ni yo fuimos nunca muy buenos para manejar dinero, recuerdo que se podía muy colorado cada vez que le pedían la cuenta, por él habría regalado todo".

concretando sueños

Pelusa ha seguido los deseos de Omar como en una línea recta, reconociendo que, a pesar de ser ahora una mujer sola, ha tenido mucha suerte con su familia y amigos, "sin ellos no sería nadie". Vive en un eterno juego de dar y recibir y gracias a eso el Nahuel sigue cobrando estatura.

"Desde que arrendamos la casa —cuenta Pelusa— tuvimos la idea de habilitar los pisos sobrantes. Queríamos hacer algo, pero siempre tropezamos con problemas de plata, porque para hacer cualquier arreglo se necesita mucha".

Este año le dieron vida al tercer piso destinándola a una boutique, que vende solamente cosas hechas en Chile. Allí elegidos con muy buen gusto se puede encontrar desde un maxi abrigo hasta un cacharro de greda. Al lado funciona una disquería con discos de música muy escogida.

El porqué de estas iniciativas se aclara inmediatamente con la declaración de Pelusa: "No quisimos ser simplemente los dueños de un bar, que tiene otras características es cierto, pero a fin de cuentas siempre era un poco eso, ¿no? Pero cuando Omar murió entonces darle peso se transformó en un compromiso".

Su hermano Juan Francisco que estaba fuera de Chile emprendió el regreso al intuir que aquí se le necesitaba y se hizo cargo de "las cosas de hombre". Un verdadero desfile de maestros pasan de tiempo en tiempo por el Nahuel, porque siendo tan grande la casa siempre necesita algún arreglo.

arte a medianoche

Uno de los proyectos más importantes lo constituía la creación de la Sala Nahuel destinada a mostrar los valores nacionales en pintura, escultura, grabado, etc. Entre planes y conversaciones surgió de pronto la persona indicada: Lucho Diharce, periodista, pintor y sobre todo

admirador rendido de todas las manifestaciones artísticas. Pelusa asegura que es el brazo derecho en la sala y lo define diciendo: "A pesar de ser muy macanudo es más humilde que una margarita".

Con el empuje de Pelusa, a quien el amor a la pintura le viene por familia, porque es nieta de Juan Francisco González y su padre también era pintor, habiendo incursionado también ella en la pintura y el teatro antes de unirse a Omar, con los conocimientos de Luis Diharce y la colaboración entusiasta de Nemesio Antúnez que no sólo inauguró la sala con sus obras, sino que aplicó sus conocimientos de arquitecto para botar paredes y ponerse de acuerdo con el maestro, tenía que salir adelante la Sala Nahuel y ahí está.

Hasta el momento, y que se sepa, en Santiago ésta es la única Sala de Exposiciones que funciona en la noche. Se abre a las 19 horas junto con el club y permanece abierta hasta que se va la última persona. El pasado 2 de abril el club se vistió de gala para inaugurar su Galería de Arte o Sala Nahuel. Al fin los cuatro pisos de la casa adquirían vida y estaban en condiciones de ofrecer al visitante un completo panorama. Allí se puede comer, en el primer piso, bailar y escuchar música en el segundo, hacer compras en el tercero y disfrutar del arte en el cuarto.

Lucho Diharce que tiene el título de "comisario" de la sala está siempre listo para entrar en diálogo con el visitante y explicarle lo que desee saber o simplemente conversar. Nos cuenta que la idea es entregar al público una muestra indiscriminada de los valores artísticos, abriendo especialmente una puerta para los jóvenes: "No se trata de hacer una fría Sala de Arte, sino un lugar agradable donde la gente pueda integrarse". Uno de los planes inmediatos es conseguir allí mismo hacer un rincón donde no falte el café. Tacita en mano el espectador puede entrar más rápidamente en calor y en confianza.

Santos Chávez fue el segundo expositor en el mes de mayo y ahora en junio el "elegido" es Eduardo Ossandón que presenta sus magníficas naturalezas muertas. Las paredes blancas, toscamente rasguñadas constituyen un fondo muy adecuado y simple para resaltar las obras, aparte de que la iluminación es en sí misma un trabajo de joyería.

El sentido de la sala no es comercial porque al artista no se le cobra por exponer, sólo un porcentaje por las obras vendidas queda a beneficio del Nahuel. "Hasta el momento —cuenta el comisario— las ventas han andado muy bien".

El Nahuel Club ha sobrevivido varias épocas, pero sigue siempre en una admirable línea de ascenso, que no logran tener las discoteques de moda. Tal vez sea porque nunca ha sido y nunca será sólo eso "un lugar moda". Si una persona necesita estar "in", exhibir un último modelo o una conquista reciente seguramente no buscará asilo en el Nahuel, pero si necesita cosas mucho más hondas para quedar contenta entonces problemáticamente irá allí a recorrer uno por uno los cuatro pisos hasta encontrarle el alma que le imprimió Omar Nahuel.

¡Qué linda cartera!, y como todo el resto hecha por artesanos chilenos

